

Fue una charlotada la vigésimo tercera corrida de la temporada

Por **ENRIQUE GUARNER**

El torear disfrazado con trajes incongruentes constituye una tradición que data del siglo XVII y que se denominaba «mojigangas». El apogeo de las mismas se alcanzó en 1916 cuando Eduardo Pagés presentó en Barcelona las funciones de «charlotismo» en las que actuaba Camilo Tusquellas, imitando en sus movimientos y vestuario al cómico inglés Charles Chaplin. Por esa misma época apareció en Valencia Rafael Dutrús «Llapisera», quien usaba una indumentaria impecable con frac y chistera. Se dice que fue este comediante el inventor de la chicuelina. Le acompañaba un botones que se ataviaba como tal. La unión de estos tres histriones desarrolló un espectáculo tan exitoso que vino a México en 1922. Con posterioridad a ellos surgió el «bombero torero» y en los cuarenta Mario Moreno «Cantinflas», quienes hacían desternillar de risa a los espectadores.

Ayer, y con toda seriedad, se presentó en la Plaza México un espectáculo con dos mamarrachos que también nos hicieron sonreír de pena y de vergüenza. Curro Leal se ha dado cuenta de que en México carecemos de toreros y organizó una función de toros verdaderamente ridícula, con figuras defectuosas y extravagantes que dejaron desconcertados a muchos aficionados no habituados a la risa en las corridas de toros. Para mí no hubo tal porque me di cuenta de la broma que se trataba y también he visto algunos programas de «Siempre en domingo».

Julcio crítico

Ante una entrada que llega a los tres cuartos de plaza hicieron el paseo de cuadrillas: Rodolfo Rodríguez «El Pana» de verde botella y blanco, Alberto Meza Mendoza de rojo ladrillo y oro. Su tercer alternante merece una descripción aparte, pues se puso un terno que ni siquiera Rodolfo Valentino, en 1929 para filmar «Sangre y Arena», hubiera sido capaz de ataviarse. El capote de paseo constituía una capa española que colgaba del hombro y casi se arrastraba por la arena. Cuando la colocó sobre la barrera surgió un terno bizarro y extraño color violeta, con tachuelas azul-verdosas y bordados dorados. La camisa abierta enseñando el pecho con una corbata gruesa colgando. El diestro porta medias blancas, vendas en las manos y toda suerte de

nunca haber aprendido la técnica de torear y confiar enteramente en la personalidad que alguna vez tuvo, dan lugar a que sintamos una especie de lástima ruinosa. Creo que lo mejor sería que se retirara cuanto antes.

Se enfrentó en primer lugar a «Balandrón» con 522 kilos al que recibió con tafallera y después sufrió aparatosa cogida. Acosta le acabó al animal y con la muleta toreó en cuclillas absurdo. Mató con posterioridad a otra cogida entre pitos.

El cuarto se denominó «Cantero» con 502 y «El Pana» se movió al torear de capa, para después sufrir una espantada y no parar en un solo instante. La faena muleteril constituyó un verdadero desastre y todavía peor estuvo al intentar matar, cosa que no consiguió puesto que produjo 11 pinchazos en hueso viendo volver a su enemigo a los corrales.

Alberto Meza Mendoza

Indudablemente que se trata solamente de un buen torerito que automáticamente se convirtió en un torerazo al alternar con dos maletas, indignos de cualquier plaza seria. El diestro de Antioquia, Colombia, tiene aguante y conoce la técnica, por lo que lo único con sabor taurino la tarde de ayer fue lo suyo.

Se enfrentó a «Mala Facha» con 496 kilos, al que recibió con verónicas rápidas pero ajustadas avanzando hacia los medios. Con la muleta algunos de sus naturales valieron la pena, fundamentalmente por su valor. Mató con media entera y tres descabellos escuchando un aviso, pero aún así salió al tercio. También me agradó con «Arrogante» un toro de gran alzada y con 604 kilos al que toreó muy bien de capa y posteriormente se lució en sus adornos con la muleta ante un animal que no pasaba. Mató con cuatro pinchazos, estocada a la media vuelta y tres descabellos.

Jorge de Jesús «El Glison»

Si un individuo corre los cien metros olímpicos con aparato ortopédico, no debe aplaudirse su hazaña, aunque tenga mucho mérito pisar el tartán. Algunos despistados aplauden a esta nulidad taurina —El Glison—, que no es otra cosa más que un exhibicionista de mal gusto y charlotesco que no tiene la menor idea de una fiesta con más de mil años de tradición. El que los empresarios acepten algo así nos demuestra que sus conocimientos en relación con la fiesta son nulos aunque hablen mu-



Nuestro fotógrafo Guillermo Verea captó una de las hazañas del «Glison» la tarde de ayer, en la que no dio un pase decente.

aparatos ortopédicos, excepto silla de ruedas. Después de semejante incongruencia se inicia la corrida.

El ganado

Se lidió una corrida de los hermanos Iturbe, cuyos astados pastan en el municipio de Amealco en Querétaro. Los seis estaban muy bien presentados, con buenas cornamentas y trapío. La mayoría fueron cárdenos en claro excepto dos que resultaron negros entrepelados. En relación a su juego los toros tomaron la friolera de 14 puyazos, ocasionando un tumbo y dos desmontes. Sin embargo, al llegar a la muleta todos fueron difíciles. El que abrió plaza se vencía revolviéndose en un palmo de terreno, al segundo lo acabó el picador Efrén Acosta; el tercero no tenía un pase. Difícil fue el cuarto y sin recorrido el quinto. Malo también resultó el sexto.

Rodolfo Rodríguez «El Pana»

El paso de los años han ido convirtiendo al torero tlaxcalteca en un individuo grotesco, especie de espantajo falto de facultades que ya no tiene nada que hacer en los ruedos. El

cho en las tertulias de Rafael de Paula y de Curro Romero.

Nuestro «charlot» se enfrentó en primer lugar, si es que tal cosa ocurrió con «Jilguero» de 540 kilos, nombre que implicaba un contraste, puesto que no oímos ninguna nota musical. Fueron los peones quienes torearon y «El Glison» no dio un solo pase, sino que largó un sartenazo derribando al burel; peor estuvo con «Catador» con 536 por peso, que lo puso a prueba y lo cató demostrando que el famoso y sensacionalista marmarracho, que no es otra cosa más que una figura defectuosa y ridícula, fracasó nuevamente. De repente anunció al público antes que al juez que regalaría un toro, pero afortunadamente Eduardo Ramírez Favela denegó la oferta, por incapacidad física del actuante. Mi opinión personal es que más bien se trataba de incapacidad mental y que «El Glison» debe ser internado cuanto antes en un manicomio.

En resumen, bien hicieron los que vieron «Siempre en domingo» y a los toros no fueron.



En la gráfica vemos una de las pocas notas de color de la tarde, cuando «El Pana» fue mercedamente zarandeado por «Balandrón» de los hermanos Iturbe.